

El milagro de los peces

“EL SEÑOR CUIDA DE LOS QUE VIVEN SIN TACHA, Y LA HERENCIA DE ELLOS DURARÁ PARA SIEMPRE. EN ÉPOCAS MALAS, CUANDO HAYA HAMBRE, NO PASARÁN VERGÜENZA, PUES TENDRÁN SUFICIENTE COMIDA”
(SAL. 37:18, 19).

El año 2019 no fue fácil para Edna, una mujer de 62 años que vive en la ciudad de Buriticupu, en el interior de Maranhão (Brasil). A principios de ese año, su esposo, que estaba gravemente enfermo, falleció. Solo seis meses después, uno de sus diez hijos, todavía muy pequeño, murió repentinamente.

Esta situación la llevó a acercarse a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a la que ya pertenecían algunos miembros de su familia. Después de estudiar la Biblia, tomó la decisión y, el 26 de julio de ese año -día de su cumpleaños- se bautizó y encontró el apoyo que necesitaba.

Toda su vida, Edna y su familia vivieron de la tierra. Una de sus propiedades está a orillas del río Pindaré. En él, se construyeron nueve tanques para la cría de peces tambaquis (pacú). Los ingresos por la venta de pescado integran los recursos que sostienen a la familia.

Cada año, esta región de Maranhão se ve afectada por fuertes lluvias que, sumadas al volumen de agua en el río, provocan inundaciones que causan grandes pérdidas materiales. En 2020, las lluvias llegaron con intensidad. En ese momento, de los nueve estanques de Edna, cuatro estaban llenos de peces. El nivel del agua subió de tal modo que invadió el área de los estanques. Cualquiera que mirara desde lejos solo veía un gran lago; los peces, con certeza, se habían ido. En su desesperación, uno de los hijos llamó a Edna para contarle la terrible noticia: todo estaba perdido. Después de escucharlo, entró en la habitación, se arrodilló, oró a Dios y leyó la Biblia. Entonces, su corazón quedó en paz. Poco después, fue al lugar para ver lo que quedaba.

Cuando Edna se acercó a los estanques, se dio cuenta del milagro que había sucedido: solo los estanques que estaban sin peces se habían inundado con la creciente. Se conservaron los cuatro estanques, que juntos contenían alrededor de 23.000 peces.

Edna está segura de que sirve a un Dios vivo y que, incluso en tiempos de adversidad, cuida de su pueblo. “Cuando nos vemos en estrecheces, debemos confiar en Dios. En toda emergencia debemos buscar ayuda en el Ser que tiene recursos infinitos a su mando” (*El ministerio de curación*, p. 31).